

gobierno democrático, falló en contra de la determinación autónoma de la Iglesia.

Para retomar el poder después de su pérdida en las elecciones de 1882, el partido intentó aliarse con las fuerzas católicas, lo que marcó el camino del encuentro con la Iglesia. Tras un breve período de unión comenzó a desempeñar un rol activo en actividades de tipo humanista y social, y en ciertos aspectos progresistas. Pero a la postre ambas instituciones mantuvieron sus distancias. El capítulo termina con un breve recuento de las determinaciones más notorias que fueron tomadas en las sucesivas convenciones del partido, mostrando la forma en que éstas afectaron sus relaciones con la Iglesia y la sociedad.

JUAN CARLOS JURADO

1. Con igual título, y traducido al español por María Cristina Restrepo López. el texto fue publicado en la revista *Historia y Sociedad*, Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín), Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Departamento de Historia, núm. 6, diciembre de 1999, págs. 38-67.
2. La ponencia forma parte del trabajo de tesis de doctorado de la autora. Véase Patricia Londoño, *Some aspects of religion, culture and sociability in Antioquia, 1850-1930*, Ph D dissertation, St Anthony's College, Oxford, 2000.

## Norbert Elías visita la Villa y Santafé

**La ciudad como espacio educativo: Bogotá y Medellín**

**en la primera mitad del siglo XX**

Carlos Noguera, Alejandro Álvarez y Jorge Castro

Arango Editores-Sociedad Colombiana de Pedagogía, Bogotá, 2000, 184 págs.

Frente al fenómeno actual de crisis y reconfiguración de ámbitos educativos normalizados, como la escuela y la familia, emerge el problema de la ciudad como espacio educativo,

pues en ella se hacen evidentes la fragmentación y ruptura del tejido social. Con los recientes y reiterados discursos sobre el tema, pareciera existir la necesidad de volver conscientes los procesos educativos de que ha sido capaz la ciudad y sus instituciones y de acudir a ellos como ideas que vienen, en parte, a remediar la situación de caos y violencia social que se vive en las sociedades contemporáneas. A este problema no escapa, en cierto modo, la investigación *La ciudad como espacio educativo: Bogotá y Medellín en la primera mitad del siglo XX*, realizada conjuntamente por el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (Idep), la Fundación Cepecs y la Corporación Sociedad Colombiana de Pedagogía.

En el trabajo se indaga acerca de los procesos de modernización de las dos principales ciudades del país, Bogotá y Medellín, en la primera mitad del siglo XX, a partir de las pautas culturales que impulsaron sus dirigentes, para adecuar los hábitos y conductas de una creciente población "rústica", "campesina" y obrera a los códigos de convivencia de la vida moderna. Este imperativo de transformación de los modos de vida de la población urbana se comprende mejor si se atiende a que en las primeras décadas del siglo XX Bogotá y Medellín comenzaron una rápida transición de pueblos grandes a ciudades modernas, lo cual implicaba no sólo la ampliación de la infraestructura urbana, sino, además, la apropiación de valores y hábitos novedosos por parte de su población.

Al hacer conscientes los "procesos civilizatorios" emprendidos por las elites y las instituciones urbanas a principios del siglo, se aborda una novedosa perspectiva investigativa en la que confluyen la historia y la pedagogía. Para ello se estudia la construcción de las ciudades no desde la postura tradicional de la historia urbana, que indaga acerca de la construcción física y arquitectónica de la urbe, sino sobre su edificación social; esto es, acerca de la *urbanización* como el proceso de crear há-

bitos de urbanidad para que la ciudad mereciera tal nombre y quienes la habitaban se configuraran como ciudadanos modernos de acuerdo con las transformaciones sociales, económicas y culturales de la época. Se trata, pues, según los autores, de leer el proceso de "urbanización como una estrategia médico-política cuyo despliegue social fue posible a través de tres mecanismos íntimamente ligados: urbanización, higienización y moralización" (pág. 23), dirigidos al control social y a la modelación de las formas de vida de la población.



Éste fue un largo y tortuoso proceso cultural, que necesitó de estrategias pedagógicas y educativas para el control y la creación de los nuevos ciudadanos al estilo de vida europeo y norteamericano, frente al cual se encontraban deslumbrados los dirigentes locales que pretendían emularlo. La investigación aborda el problema de la pedagogía por fuera de la escuela, pues cuando esta institución parecía consolidarse socialmente después del siglo XIX, fue necesario crear y aprovechar otros dispositivos de la vida urbana como el cine, la radio, la *urbanidad* y el *espíritu cívico* para hacer frente a las nuevas exigencias socializadoras de la vida moderna.

La investigación no pretende ser comparativa entre las dos ciudades, sino que más bien se propone como una exploración sobre los modos en que se fueron reconfigurando los procesos formativos y socializadores que se adjudicaban a la escuela, con

la aparición de nuevos dispositivos culturales. De acuerdo con la Introducción, esta gran tensión que atraviesa el siglo XX nos recuerda que, como sucede hoy con la informática, la televisión y la cibernética, a principios del siglo XX eran la calle, el cine y la radio las vanguardias culturales que ponían en jaque la hegemonía social de la institución escolar, cuya rigidez la deja nuevamente rezagada como forma de construcción de tejido social y de producción simbólica. Nuevamente los procesos culturales contemporáneos y este trabajo nos recuerdan que, antes de establecerse la forma escuela, la institución socializadora más nueva con que cuenta Occidente, la pedagogía se desplegaba con legitimidad en otros ámbitos educativos tradicionales, como la vida local y pueblerina, la familia, y en las asociaciones cívicas y religiosas, entre otras.

En la primera parte del trabajo, Carlos Ernesto Noguera aborda el tema de la construcción de la ciudad moderna desde el urbanismo y la urbanidad, como formas de "controlar una masa poblacional determinada en función de la adquisición de unos hábitos y principios de convivencia, que de manera general podríamos denominar *urbanidad*" (pág. 20). Estos nuevos ejercicios del poder suponían nuevas formas de saber, y se sustentaban en éstas, a partir de grandes campañas educativas inspiradas en la planeación de las ciudades europeas y norteamericanas (*city planing*), para despertar el *espíritu cívico* en la población: una especie de *amor por la ciudad*, gestionado y administrado desde las Sociedades de Mejoras Públicas de ambas ciudades, con implicaciones educativas masivas, jamás conocidas durante el siglo XX, según el autor. Habitar la ciudad suponía, entonces, nuevas prácticas y valores adoptados por los parroquianos, el aprendizaje del manejo de nuevas técnicas y máquinas, como el teléfono, el tranvía y la luz eléctrica, que mediaban en las relaciones sociales trastocando los antiguos ritmos espacio-temporales demarcados por los ciclos naturales. Propagar las formas de

vida ciudadanas también llevó a combatir el centenario uso de la chicha, las alpargatas y la ruana en los nuevos espacios de sociabilidad urbanos para no hacerse acreedor a los moteos despectivos de "montañero"; extender opiniones positivas sobre el baño diario y el uso del calzado, y generar toda una pedagogía sobre prácticas médico-higiénicas que removían viejos mitos de la vida campesina, fueron otros elementos para la construcción de la civilidad. Frequentar el parque, escuchar radio, asistir a cine, adoptar ciertos hábitos en la mesa y modas en el vestuario, también se impusieron gradualmente como nuevos usos entre paisas y bogotanos para mimetizarse con los signos de los tiempos.



En los discursos de agentes civilizadores, médicos e ingenieros, las estrategias de higienización hicieron el tránsito a la moralización en los ámbitos de la casa y la vida familiar de los sectores obreros, al demandar desde el sentimiento "cristiano" y una racionalidad moderna nuevas condiciones de habitabilidad lejos del "desaseo, la promiscuidad, estrechez y oscuridad" que caracterizaban sus viviendas. La Caja de Acción Social de Bogotá, creada en 1932, el Banco Central Hipotecario, fundado tres años más tarde, la Caja de Vivienda Popular, fundada en la misma ciudad en 1942, y la Comisión de Asuntos Sociales de Medellín, en 1924, son, entre otros, dispositivos

institucionales que destaca el autor y que contribuyeron a la generación de condiciones de habitabilidad modernas para los sectores obreros y "populares", a partir de iniciativas filantrópicas que promovían actitudes modernas, como el ahorro y la valoración del progreso.

Como la escuela "no parecía suficiente" para la educación ciudadana, se aprovecharon pedagógicamente las nuevas agencias culturales, como el cine, la radio y la televisión, para la construcción de subjetividades modernas. Estos aspectos y los "cambios que generaron en la valoración social de lo que significa educarnos" (pág. 86), son tratados por Alejandro Álvarez Gallego en la segunda parte de la investigación. Concebidos los medios como productores de lo que hoy conocemos como "cultura urbana", se examina la manera como han contribuido a transformar radicalmente las prácticas y narrativas de la educación como estaba concebida desde la escuela. Según lo indica Álvarez, con los medios se generan nuevos fenómenos culturales relacionados con nuevas categorías, como "...las de cultura de masas y opinión pública. Asociado a estos fenómenos se verán aparecer los intereses económicos de quienes lideraban el crecimiento de la industria y del comercio. Es decir, la educación y lo que se comenzó a entender por cultura, estuvieron relacionados, a través de los medios de comunicación, con la propaganda y la sociedad de consumo. Así, se confundían por momentos los fines puramente comerciales con los de información y culturización. Allí, se crearán también nuevas formas de diferenciación social, de percibir lo campesino y lo urbano, lo culto y lo popular, lo educativo y lo comercial, lo vulgar y lo selecto" (págs. 141-142).

Como ha quedado planteado anteriormente, los procesos de modernidad agenciados desde la ciudad y los medios ponían en cuestión la labor de la escuela. Indagar este proceso es el tema de la tercera parte de la investigación, asumida por Jorge Orlando Castro, quien muestra

que, a pesar de la gran capacidad y versatilidad de la ciudad y los medios como estrategias educativas, la escuela y otras instituciones colaterales contaban con un lugar frente al problema de la "cuestión social" resultante de las migraciones, la pobreza, la industrialización y las contradicciones sociales. La escuela se planteaba, pues, como estrategia de disciplina y orden social, más que de libertad y autonomía.

Es importante destacar que, frente al problema de lo social, se plantean las "facultades extensivas de la escuela", desbordando su tradicional carácter instruccional. Una escuela que se va extendiendo con modalidades que no le eran extrañas pero que van legitimándose más allá de lo escolar hacia campos de intervención social. De ahí que desde los años treinta se defina como política de Estado la emergencia de las *escuelas complementarias* (de formación vocacional y artesanal), la enseñanza agrícola, los restaurantes escolares, los institutos obreros, las escuelas de trabajo y los institutos profesionales, que dejan entrever una institución que se abre a otro tipo de prácticas y narrativas culturales, en la tensión que le plantean la calle y los medios en el mundo moderno.

Como se ha dicho anteriormente, en esta investigación se apropian de manera novedosa los planteamientos de Norbert Elías<sup>1</sup> sobre los procesos civilizatorios como formas de construcción de lo social, y para ello se hace uso de una amplia diversidad de archivos locales, públicos y privados, de Bogotá y Medellín, y de una nutrida bibliografía secundaria. Se usan con intensidad las revistas de las Sociedades de Mejoras Públicas de las respectivas ciudades y las que podrían denominarse "culturales", con gran profusión en las primeras décadas del siglo XX y desde donde se promovían nuevas pautas de organización social. Éstas tratan de temas tan diversos como la instrucción, la medicina, la higiene, la estadística municipal y las iniciativas de organización de los círculos de obreros.

También se refieren con intensidad las memorias y crónicas urbanas, los manuales de urbanidad, los informes de instituciones de carácter social y filantrópico, las monografías y una amplia variedad de escritos sobre la vida local y acerca de los medios de comunicación, a principios del siglo XX. El análisis de esta documentación sugiere las múltiples estrategias utilizadas por las elites y los dirigentes locales para incidir en las formas de vida de los sectores "populares" y urbanos, con el fin de modelar sus prácticas y valores, dentro de un proceso todavía vigente que se reconfigura permanentemente, y que tiene que ver con las formas en que construimos el tejido social urbano y los sentidos que la escuela ha logrado conferirle.

JUAN CARLOS JURADO

1. Norbert Elías, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1997.

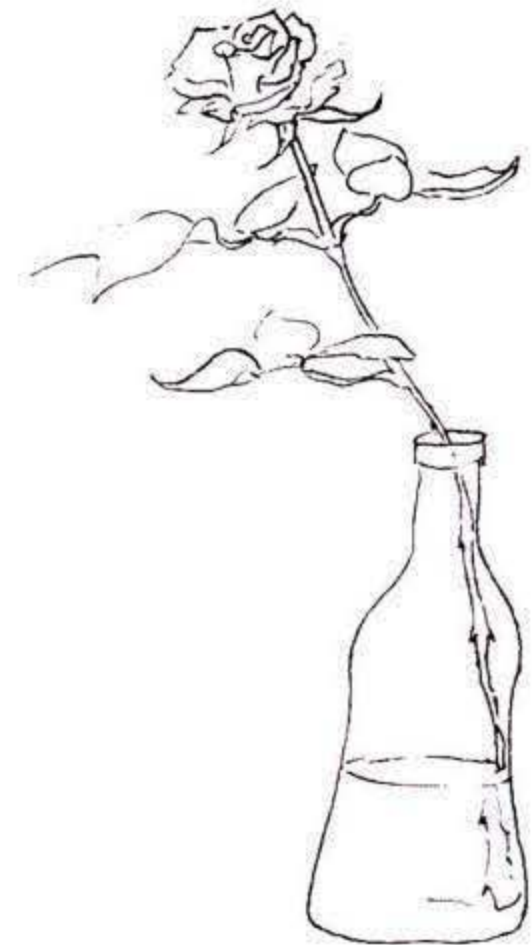
## "El viaje a los socavones del pasado se hace desde la superficie del ahora"

**Colombia-Estados Unidos  
(Entre la autonomía  
y la subordinación.  
De la Independencia a Panamá)**

Apolinar Díaz Callejas  
Planeta Colombiana Editorial, Bogotá,  
1997, 471 págs.

Este libro nos recuerda que la historia es un oficio que se funda en preguntas elaboradas desde un presente: el presente del historiador. La aclaración puede ser superflua, pero el historiador no está atrapado por las cadenas del pasado, como podría pensarse; no, está aferrado al último eslabón situado en el presente, aunque quizá alguien muy lúcido (o cándido) se permita dirigir la mirada al

futuro. En todo caso, el viaje a los socavones del pasado se hace desde la superficie del ahora. Esas aclaraciones las incita esta historia escrita por Apolinar Díaz Callejas, un escritor con respetable y larga trayectoria en la academia universitaria y en la vida pública de Colombia. Él se ha encargado de escribir un libro que debe ser leído dentro y fuera de las universidades para reconocer los orígenes y las causas de las encrucijadas actuales; de los repetidos gestos de sumisión de nuestra dirigencia política.



Estos libros hay que agradecerlos porque llegan en momentos oportunos de debate; porque iluminan con ejemplos la argumentación en torno a lo que han sido, son, pueden o deben ser las relaciones de un país pobre como el nuestro con los Estados Unidos de América. El estudio se remonta a los primeros decenios del siglo XIX, a la incipiente república y a los fracasos de integración de la Gran Colombia que fueron determinantes en la temprana subordinación de nuestro país a las intenciones geoestratégicas de la por entonces naciente potencia norteamericana.

Para esta reconstrucción histórica, el autor acudió a un frondoso volumen documental; sobresale la relativamente novedosa consulta de los documentos que han reposado en el desvencijado Archivo Diplomático.